

Llerena

Situada en la frontera siempre cambiante entre Andalucía y Extremadura, Llerena es la capital de una región económica que se extiende desde Guadalcanal (Sevilla) a Tierra de Barros (Badajoz), sustentada en la minería, la industria de transformación agraria y la explotación capitalista del campo. Es difícil encontrar una región europea con una continuidad mayor en la explotación bajo la relación capital-trabajo. Las vecinas minas de Guadalcanal, fueron junto con las minas alemanas y jienenses, el principal foco de explotación de trabajo asalariado en la época esclavista (desde el siglo I). Administradas a finales del siglo XVII por Jerónimo de Ayanz, inventor de la máquina de vapor, fueron las primeras en el mundo (1720) en incorporar una máquina de vapor para reducir la temperatura y desalojar el agua, más de medio siglo antes del comienzo de la Revolución industrial inglesa. De 1900 a 1920, un grupo de capitalistas belgas pone de nuevo en marcha la mina de hierro de *la Jayona*, uniéndola a Guadalcanal con un teleférico y empleando a 400 jornaleros.

La estructura social y económica de Llerena y las comarcas circundantes es representativa de la de toda la España (y Portugal) meridional: un proletariado agrario altamente precarizado (trabajo temporal y a destajo) con ocupaciones agroindustriales (harinera, cervecera) y mineras minoritarias. En 1930 y hasta los años 60 así es la gran mayoría del proletariado español.

Al iniciarse la experiencia republicana, Llerena presentaba unas características socioeconómicas similares a las del resto de la región. Esta localidad, situada al sureste de la provincia pacense, contaba con 7.888 habitantes (3.854 hombres y 4.034 mujeres) y tenía una dedicación eminentemente agraria. Una característica fundamental en cuanto a la explotación agrícola era el predominio del latifundio, así a los 12 grandes propietarios (el 1,2 % de los propietarios) les correspondía el 50,9% de la riqueza rústica imponible, o por ejemplo las siete fincas de más de 250 hectáreas representaban el 46,53% del término municipal.

Junto a esta desequilibrada distribución de la propiedad, otra nota determinante de la realidad llerenense al iniciarse la República era la existencia de una importante masa de jornaleros y yunteros cuyas condiciones de trabajo mejoraron durante los primeros años republicanos, aunque sus condiciones de trabajo seguirían siendo duras. Así el salario diario de un segador de la localidad habría pasado de las 4 ó 5 pesetas del año 1930 a unos jornales máximos de 10 pesetas en 1932 [después de las huelgas]. Sin embargo no podemos olvidar que estas tareas (siega) tenían un carácter meramente estacional (de dos a tres meses) y las retribuciones del resto de trabajos agrícolas (la mayoría también estacionales) disminuían a unas 5 pesetas, además el resto del año la inmensa mayoría de los trabajadores agrícolas sufrían el paro forzoso. Por otro lado, los precios de determinados productos básicos hacían más crítica la situación de penuria económica en la que se encontraba la mayoría de la población del campo extremeño y por tanto también de Llerena.

A nivel político local destacaba la importancia de las organizaciones socialistas (PSOE y UGT) al iniciarse la etapa republicana, organizaciones que tenían ya una importante trayectoria. No en vano, antes de la dictadura de Primo de Rivera se habían desarrollado en esta zona algunos importantes núcleos socialistas (Azuaga, Berlanga, Granja de Torrehermosa, Llerena, Malcocinado, etc.). En el XII congreso ordinario del PSOE, celebrado a finales de 1928, tres de las seis agrupaciones socialistas de la provincia de Badajoz que participaron eran de la zona (Azuaga, Granja de Torrehermosa y Llerena).

Esta implantación socialista tendría un importante respaldo en las elecciones municipales de abril y mayo de 1931, siendo la mayoría de los alcaldes elegidos en el distrito miembros del PSOE. En Llerena en las elecciones municipales del 12 de abril había triunfado la candidatura monárquica; no obstante, tras el advenimiento del régimen republicano, se convocaron nuevas elecciones municipales en numerosas localidades para el 31 de mayo de 1931, una de ellas Llerena. En esta ocasión, los quince concejales elegidos fueron en su totalidad socialistas, el predominio político del PSOE en la población era evidente.

José Hinojosa. El núcleo trotskista de Llerena durante la II República

En los años finales de la dictadura de Primo y la monarquía, Llerena es un pueblo *ilustrado*: sabemos que el instituto de primera enseñanza tiene en los años veinte dos microscopios, dos máquinas de escribir y una nutrida biblioteca que compite con las del *Casino Llerenense* (3.500 volúmenes) y con la de *Casa del Pueblo* que además reciben prensa de todo tipo desde Madrid, Córdoba y Sevilla. A pesar del mito -y la realidad desoladora de los años franquistas- el campo pacense y andaluz de principios de siglo está lejos de ser el mundo atrasado e inculto que ha retratado el mito racista. La pequeña burguesía local dirige una verdadera cruzada alfabetizadora y los ayuntamientos de la monarquía impulsarán todo tipo de equipamientos y obras públicas *modernizadoras*, expresión de una burguesía local que se siente firme en el territorio y mantiene sus caserones y almacenes en pleno centro de una ciudad que considera *suya*, cuyo patrimonio histórico -de los restos romanos a la Orden de Santiago y Zurbarán- mantiene y para la que proyecta incluso museos.

Llerena es un microcosmos de la España de la época, con una burguesía aristocrática que está ligada todavía al territorio, una pequeña burguesía que ha cambiado la lucha política por la instrucción pública y un proletariado masivo que comienza a ser consciente de su propia fuerza.

En el núcleo local de Juventudes Socialistas destaca un joven Manuel Fernández Grandizo -luego conocido como *Munis*. Munis era sobrino del impresor local, Pablo Grandizo, cuya familia regentaba además la tienda de tallas y objetos religiosos y la importación de vino a granel. Sus padres habían migrado a México, a Torreón de Coahuila, donde él había nacido en 1912. La familia retorna a Llerena en 1915, después de que la ciudad sea destruida por segunda vez por el general Villa, a tiempo para que sus primeros recuerdos infantiles sean los del pueblo tomado por la organización espontánea de los jornaleros y mineros durante el *trienio bolchevique*.

En 1929 Munís que tenía solo 18 años, entra en contacto por correspondencia con el primer núcleo opositor que se articula en torno a los vizcaínos García Lavid -emigrado a Luxemburgo- y Esteban Bilbao, que había sido uno de los fundadores del PCE y que será referente de la Izquierda Comunista hasta su muerte en vísperas de la fundación de FOR. Munís viajará al congreso fundacional de Lieja, donde será el participante más joven.

A la vuelta en Llerena inicia una serie de charlas sobre la Revolución Rusa en las que hace grupo con Luís Rastrollo (Sem) que es de una finca de Fuente del Arco, Guadalcanal y tiene 22, al grupo se unen otros jóvenes como Felix Galan y José Martín. Munís pondrá en contacto a Sem, que es hijo de pequeños propietarios y estudia Derecho en Madrid, con Fersen. Sem será también el que gane para la izquierda comunista a un joven argentino compañero suyo de Derecho: Antonio Gallo, pronto figura clave de la Izquierda Comunista Argentina.

El pequeño grupo en Llerena comienza a atraer a cada vez más jornaleros y obreros de las comarcas circundantes en un momento en el que el proceso de la Revolución española va en ascenso.

A principios de marzo se desarrollaron graves desórdenes en la localidad. Su origen se encontraba en el desacuerdo existente entre los representantes de los patronos y los obreros sobre las soluciones que debían darse a la grave crisis de trabajo atravesada por el pueblo. En las negociaciones, que presidió el alcalde (Rafael Maltrana), los representantes

obreros pretendían que los patronos alojaran durante quince días a los trabajadores en paro, mientras la delegación empresarial ofertaba sólo diez jornadas.

Paralelamente al desarrollo de esta reunión se concentró un grupo numeroso de obreros en la puerta del ayuntamiento, que al tener conocimiento de la negativa de los patronos, inició una serie de actuaciones de carácter violento. Así, mientras algunos de ellos se quedaron en la puerta del ayuntamiento para evitar la salida de los patronos, otros se dirigieron a las casas de los grandes propietarios que estaban reunidos, asaltándolas y llevándose alimentos. Tras el asalto volvieron al ayuntamiento hasta que los patronos firmaron las bases propuestas por los obreros. Sin embargo, fruto de los desmanes cometidos, la autoridad gubernativa hizo intervenir a la Guardia Civil, que detuvo a más de treinta personas, muchos de ellos jóvenes, entre los que se encontraban tanto Luis Rastrollo como Ventura Castelló [llerenense, aparejador y miembro del Comité sevillano de la Juventud Comunista].

Al día siguiente, los obreros no aceptaron «ser repartidos» y se negaron a recibir subsidio alguno hasta que no fueran puestos en libertad los detenidos. Además, trabajadores de otras localidades acudieron en apoyo de los de Llerena a pesar del dispositivo establecido por la Guardia Civil para evitarlo. La situación volvió a la normalidad al ser puestos en libertad los detenidos y firmarse un acuerdo entre el delegado del Gobernador Civil, el Alcalde y la representación patronal por el cual todas las partes se comprometían a aportar medios económicos para solucionar la crisis obrera.

José Hinojosa. El núcleo trotskista de Llerena durante la II República

El liderazgo de Sem le causará un juicio por sedición y prisión hasta junio, pero acabará con el monopolio de la organización socialista. El 20 de agosto de 1932 se constituirá formalmente el *Radio de la Izquierda Comunista en Llerena*. Solo en Maguilla el número de afiliados había pasado de veinte en abril a más de cincuenta en junio. La UGT se romperá en dos y los opositores acabarán formando una *Federación Local de Sindicatos Obreros*.

Si las tareas de la siega transcurrieron en 1932 con relativa tranquilidad en la provincia de Badajoz, el último trimestre de este año se caracterizaría por una intensa conflictividad. Su origen debemos buscarlo en la precaria situación por la que atravesaban entonces los trabajadores agrícolas, casi todos en paro y con muy escasos recursos económicos, lo que llevó a algunos de ellos a protagonizar acciones consideradas por las autoridades republicanas claramente ilegales (invasión de fincas, robo de ganado y frutas, etc.).

Esta conflictividad tuvo su máximo exponente en el distrito de Llerena, donde a principios de octubre se producía la convocatoria de una huelga general, a la que no eran ajenos los militantes llerenenses de la ICE. La situación de los jornaleros llerenenses no era nada halagüeña desde los primeros días de septiembre. El propio Ayuntamiento afirmaba que en varios centenares de hogares de trabajadores se pasaba hambre y a pesar de sus gestiones ante los patronos de la localidad para conseguir fondos para evitar el paro forzoso, la situación empeoraba por momentos como lo reflejaba el escrito remitido por la alcaldía al Presidente del Consejo de Ministros:

Ante aguda crisis de trabajo por intransigencia de la clase patronal y sin auxilio económico (del) Gobierno, celébrase manifestación pacífica de obreros parados en número de 800 aproximadamente, interesando esta alcaldía rápida solución pavoroso problema...

No cabe duda que esta crítica situación de los trabajadores y la proximidad de las tareas de la siembra, motivó la convocatoria de una huelga por parte de la denominada Federación Local de Sindicatos Obreros, el nuevo organismo sindical creado tras los sucesos de marzo y de clara influencia trotskista, oponiéndose a esta acción la sección local de la UGT. Desde

el primer momento, los organizadores pretendieron extenderla a toda la comarca, convocando para ello una reunión a la que asistieron representantes obreros de once pueblos y donde se acordó llevarla a cabo. Únicamente se opuso el delegado de Berlanga, si bien éste aceptó someterse a la voluntad de la mayoría

Conocedores de esta reunión, los dirigentes provinciales de la UGT llamaron al orden a sus organizaciones consiguiendo que el acuerdo adoptado en la reunión celebrada en Llerena fuera papel mojado al someterse a ellas la mayoría de las sociedades. Sólo los obreros de Llerena, Berlanga y Maguilla apostaron por la huelga, es decir, aquellas localidades donde la ICE tenía una cierta implantación.

Por su parte, el Gobernador declaró ilegal esta huelga dado su carácter «revolucionario», desplegando un importante número de guardias civiles en la zona. El conflicto tenía su origen inmediato, tal y como hemos visto más arriba, en la precaria situación económica que atravesaban los obreros agrícolas de la zona. Así, la reivindicación más sobresaliente del movimiento de protesta no era otra que la petición de un jornal mínimo de 4,50 pesetas para las labores de la siembra.

A pesar de las medidas gubernativas la huelga se inició el día 6 de octubre en las localidades de Llerena, Berlanga y Maguilla, teniendo un importante seguimiento entre los trabajadores de las tres localidades. Este hecho motivó que el Gobernador enviara más guardias civiles a la zona, además de cursar las órdenes convenientes para averiguar quiénes eran los miembros de los comités de huelga a fin de proceder a su inmediata detención y amenazar con la clausura de las Casas del Pueblo y las sociedades obreras.

[...]La consecuencia inmediata del conflicto fue la detención de numerosos dirigentes campesinos de las localidades donde se desarrolló la huelga, casi todos comunistas de izquierda. Los detenidos permanecieron en la cárcel hasta mayo de 1933, aunque unos meses más tarde se inició un proceso judicial en el que el fiscal pidió una condena de diecisiete años para cada uno de los encausados.

José Hinojosa. El núcleo trotskista de Llerena durante la II República

El desarrollo de la lucha jornalera fuera de los cauces *conciliadores* del PSOE, dirigida ya abiertamente por la Izquierda Comunista que lideraba a buena parte de la base socialista y al pequeño PCE local, no dejó de tener consecuencias. La más llamativa tal vez en el pueblo fue que la burguesía llerenense fue poco a poco abandonado sus residencias para instalarse en Sevilla y Madrid. Sin embargo, políticamente, la repercusión más sorprendente fue el efecto sobre las bases obreras del stalinismo en Sevilla y Badajoz.

A principios de enero de 1933 se desplazaban a la localidad Ventura Castelló (miembro del Comité Regional del PCE de Andalucía), Trigo y Jesús Ruiz (miembros del Radio Comunista de Sevilla) con el propósito de conseguir que los militantes de la ICE llerenenses ingresaran en el Partido Comunista, pidiendo para ello una «controversia» con los dirigentes opositores de la localidad. En esta controversia participaron por parte del Radio de Llerena de la ICE Munis (Manuel Fernández Grandizo), Carlos Llarza (Julián Gómez) y Félix Galán, asegurando el propio Llarza que:

La Oposición venía intentando inútilmente no ya ingresar en el Partido, máxima aspiración, sino establecer contacto con él. Todas nuestras peticiones a este respecto eran rechazadas sistemáticamente, sin otra razón que la de considerarnos contrarrevolucionarios, enemigos de la clase obrera. El acto significa y debía significar que los obreros del Partido Comunista empezaban a ver claro el asunto y que iniciaban una fase de concordia, que el radio de Llerena esperaba cuajara en una realidad

Tras esta intervención inicial, tuvo lugar un largo e intenso debate donde cada una de las partes expusieron sus puntos de vista. Al finalizar el acto se tomaron las siguientes conclusiones:

Por el Radio de la Izquierda Comunista de Llerena:

1. Que se admita a la 1.C.E. en bloque, nacionalmente;
2. Que de serlo sólo regionalmente, someterían el caso al C.E. de nuestra organización;
3. Que ya fuera nacional o regionalmente, debían ingresar los militantes inscritos en nuestra organización, sin distinciones caprichosas o impuestas, sin exigírsenos abjuración de nuestros «errores trotskistas», dándose amplia libertad de crítica a cambio de aceptar la disciplina impuesta por la mayoría;
4. Como ya ha manifestado nuestra organización, en caso de ingreso nacional, y sin excepciones, entregaríamos nuestra revista, la editorial y todo el material de propaganda que poseemos al Partido.

Por los delegados del Partido: Someter las peticiones del Radio de la 1.C. de Llerena al C.C. del Partido y comunicarnos la decisión que se adopte, comprometiéndose los tres camaradas delegados a defender nuestro ingreso sin excepciones

Que sepamos, es el único lugar de Europa donde la Izquierda Comunista gana la dirección de un amplio movimiento de luchas de dimensión regional, plantea una huelga revolucionaria, consolida una estructura política mayoritaria y es capaz de arrastrar no solo a las bases socialdemócratas sino al partido stalinista y a sus cuadros políticos.

Evidentemente el CC del PCE hizo oídos sordos a las resoluciones de su comité sevillano, pero en las elecciones de 1933...

los militantes de la Izquierda Comunista de Extremadura no sólo defendieron el voto a la candidatura del PCE sino que dudaron en intervenir en actos electorales de este partido y organizar un mitin para este partido en la propia Llerena. Además, uno de sus militantes, Pedro Corraliza Pequero, formó parte de la candidatura del PCE en la provincia de Badajoz. Por otra parte, un buen número trotskistas llerenenses asistieron al mitin socialista que tuvo lugar en la localidad, interrumpiendo en repetidas ocasiones a los oradores y teniendo el propio Luis Rastrollo un gran protagonismo en este acto electoral.

Al éxito de la política de *fracción externa* del PCE seguiría la *formación inmediata del frente único de todas las organizaciones políticas y sindicales del proletariado* que culminaría en diciembre con una de las primeras alianzas obreras y los esfuerzos por extenderlas a toda la provincia de Badajoz .

A principios de febrero de 1934, el diario Hoy informaba de la celebración en Llerena de «un acto de los socialistas, comunistas, de los sindicatos autónomos y elementos de extrema izquierda» autorizado por el gobernador civil, y que este diario caracterizaba como «un mitin llamado antifascista, organizado por elementos de izquierda y en el que tomaron parte varios individuos de la localidad».

Esta experiencia trató de extenderse a otras localidades de la comarca, así unos días más tarde se autorizaba por parte de la alcaldía la celebración para el día 10 de una nueva asamblea de representantes de las organizaciones obreras, sindicales y políticas de diferentes pueblos para abordar cuestiones relacionadas con el frente único obrero. Esta asamblea tendría lugar en la Casa del Pueblo, donde después de la reunión se realizaría un mitin de frente único en el que intervendrían oradores de diferentes tendencias tanto de Llerena como de otras poblaciones .

José Hinojosa. El núcleo trotskista de Llerena durante la II República

Todas estas actividades de *frente único* no solo servían al desarrollo de la ICE, que crecía en militantes y superaba ya al PCE en la región, sino que sobre todo se encaminaban al desarrollo a un nuevo nivel del proceso revolucionario. El momento clave: la *huelga campesina* convocada para el cinco de junio de 1934 y llamada a extenderse durante la siega que había de acompañar a una insurrección general del proletariado dirigida por las Alianzas Obreras. La huelga tendría su mayor impacto en Badajoz -sobre todo en Llerena, Olivenza y Fuente de Cantos- y la campaña de Jaén, extendiéndose hasta el día 14 sin encontrarse con eco en las ciudades gracias, sobre todo, al sabotaje del PSOE que contendría y retrasaría el movimiento de las ciudades hasta Octubre para desmaderarlo igual.

Consciente o inconscientemente, la Federación de Trabajadores de la Tierra, había elegido para declararla el mejor momento, tanto considerado desde el punto de vista económico como político, los apremios de la siega permitían escasa resistencia a los patronos; la tensión y capacidad de lucha entre los jornaleros había llegado a su punto álgido; el campo no podía esperar sin batirse en retirada ante los patronos y sufrir la desorganización consecuente. Políticamente, la ocasión era también la más propicia. La reacción gilroblista había sido vista obligada a dar un paso atrás, a resultas de la huelga política contra su manifestación en El Escorial (abril). El propio gabinete Lerroux fue dimitido y substituido por el de Samper, prototipo de gobierno débil destinado a desaparecer rápidamente por la izquierda, o por la derecha, según el movimiento obrero se mostrase más fuerte o más débil. Tras el gobierno Samper sólo cabía, el paso a otro gobierno fuerte con representantes directos de la mayoría filofascista de la cámara, o la disolución de ésta y convocatoria a nuevas elecciones, lo que hubiese supuesto una derrota formidable para la reacción, dejando el camino libre de obstáculos para, desenvolver el movimiento revolucionario hasta la dualidad de poderes.

Alrededor de cien mil trabajadores de la tierra holgaron desde el primer día de la declaración del movimiento. El gobierno mandó a combatirlos millares de guardias previamente concentrados en las zonas agrícolas. La huelga iba a ser un fracaso cierto sin la solidaridad del proletariado urbano. Dejando derrotar a los campesinos, las ciudades quedarían aisladas, privadas de su poderoso apoyo para los movimientos revolucionarios posteriores. Aunque la huelga campesina hubiese sido realmente inoportuna, lo que estaba muy lejos de ser, el proletariado tenía que apoyarla con huelgas de solidaridad para reducir las proporciones de la derrota y que los campesinos no se sintieran abandonados y traicionados. Era el ABC de la estrategia revolucionaria en aquel momento. Argumentando así, el delegado de la Izquierda Comunista en la Alianza obrera madrileña presentó un plan de huelgas de solidaridad escalonadas en las principales ciudades del país y limitadas a un plazo de 48 horas, lo que aseguraba de antemano su éxito. La huelga campesina se hubiese extendido de las regiones más avanzadas a las retrasadas, abarcando 300, 400, 500 mil hombres. El gobierno habría sido forzado a dispersar sus fuerzas represivas en el campo y a concentrar una parte muy importante en las ciudades. Su capacidad de contención hubiese sufrido una importante merma. Y los trabajadores de la tierra, respaldados por las ciudades, habrían elevado hasta el máximo la intensidad de su ofensiva. En las excelentes condiciones políticas de las masas, la solidaridad de la ciudad con el campo habría impedido, en el peor de los casos, que los huelguistas sufriesen una derrota grave. El agro debía sentirse acompañado por la fábrica.

Pero los burócratas socialistas, aterrorizados por la importancia y el carácter ofensivo del movimiento, se negaron rotundamente a hacer el menor gesto en favor de los huelguistas. Todos los razonamientos, todas las representaciones del peligro de aislamiento del proletariado y de reforzamiento de la reacción encontraron oídos sordos en los representantes socialistas. Y en contra de ellos era difícil declarar las huelgas de solidaridad. Se corría el riesgo de un fracaso también en las ciudades, lo que hubiese

aumentado las proporciones de la derrota. Como de costumbre, al voto del delegado de la Izquierda Comunista, se sumó únicamente el voto sindicalista (la Federación Tabaquera aun no pertenecía a la Alianza). Los trabajadores de la tierra sufrieron una derrota terrible. Docenas de ellos, cayeron muertos y millares dieron con sus huesos en la cárcel. El campo en su totalidad se desgajó del movimiento revolucionario ascendente. Ninguna ayuda podía esperarse de él en el período inmediata, como se demostró palmariamente durante, el movimiento de Octubre. No solamente se sintieron traicionados los campesinos, los propios obreros de la ciudad vieron como un precedente fatal la forma en que fueron abandonados aquellos.

G. Munis. Octubre Rojo en el proceso de la revolución española (1943)

La represión costó solo en la provincia de Badajoz 8.000 detenidos, 400 de ellos solo en Llerena, incluidos 40 dirigentes locales de la ICE. Ya antes de la huelga Munís había dejado Llerena y se había incorporado al trabajo en Madrid donde será el representante de la ICE en la Alianza Obrera. Por su lado, después de la derrota de la huelga campesina, Sem marchará como maestro a Santiago de Compostela donde se dedicará a organizar la ICE en Galicia.

Pero el núcleo de Llerena y su región no decae por eso. En 1935 el Comité Ejecutivo de la ICE apunta que:

Contamos hasta 400 camaradas; esta cifra debe reducirse si se tiene en cuenta que, debido al nivel político de ciertos camaradas, se ha tenido que realizar un agrupamiento en los últimos tiempos. En el radio de Llerena, nuestros camaradas tienen una influencia real en las masas en la vida política y profesional de la región; los sindicatos de trabajadores de la tierra, los artesanos (panaderos, cordeleros), están bajo su dirección.

Prácticamente toda la sección llerenense y extremeña de la ICE apoyará la fusión con el BOC que llevará a la fundación del POUM. Solo Munís seguirá a Bilbao, Fersen y otros en las posiciones de la dirección internacional.

La revolución estallaría finalmente en Llerena el mismo día 18 de julio, al llegar las primeras noticias del levantamiento militar. La traición de la Guardia Civil el ocho de agosto -que se había mantenido al margen- a las primeras señales de la invasión de las tropas de Queipo de Llano, que marchaban hacia Badajoz, marcan el comienzo de un breve episodio de la guerra revolucionaria que acaba con los militares prendiendo fuego a la Iglesia de la Granada, cuyo campanario será el último foco de resistencia y refugio de las obras de arte. Seguirá una represión masiva y generalizada que acaba de cientos de obreros fusilados en la misma plaza del pueblo, en la tapia cementerio y casa por casa. Entre ellos los dirigentes de la izquierda. En los mismos días, Sem es capturado y fusilado por los sediciosos en Santiago mientras Munís vuelve a toda prisa de México con uno de los primeros cargamentos de armas para la revolución.

A mis camaradas Luís Rastrollo, Félix Galán, José Martín, recios e inteligentes luchadores de la revolución socialista asesinados por el verdugo Franco; a mi tío, Pablo Grandizo, asesinado por el mismo; a todos los muertos por la revolución durante las batallas de España, nobles representantes de una generación que supo emplear su vida.

Esta dedicatoria no es solo un cálido recuerdo; en ella va la tenacidad combativa de quienes hemos quedado en pie. ¡Vosotros los caídos generosamente; salvaremos vuestro esfuerzo con nuestro esfuerzo o con vosotros iremos a disolvernó en la tierra!

G. Munis. Dedicatoria de «Jalones de derrota, promesa de victoria», 1948

